

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO:
DESCUBRIDOR, CONQUISTADOR Y ENCOMENDERERO EN TABASCO (1517-1539)

FRANCISCO LUIS JIMENES ABOLLANO
Universidad de Sevilla

Con el presente trabajo pretendemos enmarcar la figura de Bernal Díaz del Castillo, descubridor, conquistador, encomendero y cronista de la Nueva España, en un espacio geográfico, la provincia de Tabasco, y en un espacio temporal que abarcó los años 1517-1539.

Tiempo y espacio están íntimamente ligados entre sí. Tabasco y sus zonas adyacentes se encuentran muy presentes, entre 1517 y 1539, en la vida de este interesante soldado castellano de Medina del Campo. Nos lo vamos a encontrar en sus tareas propias de soldado, descubridor y conquistador, junto a sus primeras experiencias como encomendero y poblador, defendiendo los intereses de la naciente «república de españoles».

Su condición de soldado, como él mismo gusta denominarse, le obliga a dar fe y testimonio de una realidad, o una pretendida realidad, que se sintetiza en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, y se puede resumir, tratando de justificar su obra, en el siguiente párrafo:

«He traído esto aquí a la memoria para que se vean nuestros muchos y buenos servicios que hicimos al rey nuestro señor y a toda la cristiandad, y se pongan en una balanza y medida cada cosa en su cantidad, y hallarán que somos dignos y merecedores de ser puestos y remunerados como los caballeros por mi atrás dichos, y aunque entre los valerosos soldados... he puesto por memoria hobo otros muchos esforzados y valerosos compañeros y todos me tenían a mí en reputación de buen soldado...»¹

Para el estudio de esta etapa de la historia de la provincia de Tabasco, las fuentes documentales brillan por su casi total ausencia. La mayor parte

¹ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo». C.S.I.C. Madrid, 1982. Cap. CCVII, pág. 645.

de ellas se han perdido; el resto de la información se halla dispersa y esparcida por distintas secciones de archivos hispanos y centroamericanos, principalmente. De este modo, las crónicas y relaciones, aunque fuentes de información subjetivas nos ayudan en cierta manera a rellenar estas lagunas documentales.

Las fuentes a las que hemos acudido son todas directas. Por una parte, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, que en cierta manera es un trasunto de la propia personalidad de Bernal. Por otra parte, las fuentes documentales primarias son, en casi su totalidad, las relaciones de méritos y servicios y la documentación auxiliar que ellas generan.

Para los antropólogos americanistas el empleo de distintas fuentes, contradictorias unas de otras, a veces, nos sirve para conocer mejor e interpretar, como señala el profesor Alfredo Jiménez Núñez, «las causas y circunstancias que llevan a esas contradicciones, que son parte y expresión de un sistema de comportamiento social».

AREA GEOGRAFICA

¿En qué terreno geográfico se mueve el medinense Bernal Díaz del Castillo? La provincia de Tabasco tiene por límites, al norte el Golfo de México; por el este Campeche y Laguna de Términos; por el sureste toca con Guatemala; por el sur Chiapas, y por el oeste Veracruz y el Istmo de Tehuantepec.

Juan López de Velasco en su *Geografía y Descripción Universal de las Indias* señala las principales características físico-climáticas de Tabasco:

«... Es toda la tierra llena de esteros, lagunas, pantanos y ríos, de manera que lo más della se anda en barcos y canoas, y así es húmeda en exceso y muy caliente, principalmente cuando corre viento sur y con ser así no es notablemente enferma; el cielo della es muchas veces claro y llueve muchas veces grandes aguaceros, como en Yucatán con el viento sur... ».

3 JIMENEZ NUÑEZ, Alfredo: «El testimonio contradictorio en Etnohistoria: actitudes españolas ante los indios de Guatemala», *Estudios sobre política indigenista española en América*. Tomo I. Valladolid, 1975, pág. 14.

3 LOPEZ DE VELASCO, Juan: *Geografía y descripción Universal de la Indias*. Madrid, 1971, págs. 131-132.

Algo más explícita es la descripción que encontramos en la «Relación Histórico-Geográfica de la Provincia de Tabasco»:

«Es toda ella tierra muy caliente y muy húmeda, muy abundante de aguas, de ríos grandes y pequeños, esteros, lagunas, ciénagas y tembladeras. Es tierra muy montuosa, los vientos más comunes son nortes y llueve en ella los diez meses del año, es muy trabajosa por los grandes calores y abundancia de mosquitos... Toda esta provincia es de tierra llana y montosa excepto las sierras que está al este que es donde están los pueblos que llaman de la sierra... Es tierra muy anegadiza toda por causa de los muchos ríos que tiene que en saliendo de madre se aniegan...»⁴

Podemos destacar, tras detenernos en estas dos descripciones, que los obstáculos geográficos, unidos a los factores climáticos, constituyen un verdadero hándicap para el desarrollo, la incorporación y la organización de este territorio. Por esto consideramos a la provincia de Tabasco como una zona de frontera, como un área marginal, y su incorporación de facto al régimen colonial va a ser dificultosa. Ser «zona de frontera», marca a este territorio dando a sus habitantes un modo de ser duro, agresivo y fuerte, por la adaptación cultural constante a que se ven sometidos tanto indígenas como españoles.

Los factores geográficos que hemos señalado, la lejanía del territorio de los centros administrativos, así como la poca presencia de población española, ayuda a que el sometimiento de la población indígena sea difícil y poco fructuoso. Esta situación determina la existencia de una permanente «frontera abierta».

POBLACION INDIGENA DE TABASCO

Distinguimos en Tabasco tres comunidades indígenas étnica, cultural y lingüísticamente diferentes. Nos referimos a Chontales, Zoques y Nahuas.

Los primeros contactos que mantuvieron los conquistadores españoles con los indígenas de Tabasco fueron con los chontales, encuadrados «grosso modo», desde el punto de vista étnico-lingüístico con el tronco cultural maya occidental. Los mexicanos, y más tarde los españoles, llamaron «chontal» a este pueblo, que traducido del nahuatl significa «extranjero». Los chon-

⁴ *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán* U.N.A.M. México, 1983. Vol. II, págs. 367-368.

tales tabasqueños estaban divididos en pequeñas comunidades autónomas a la llegada de los castellanos y su hábitat se extendía por el norte y noroeste de la provincia de Tabasco, alrededor del río Seco y del delta formado por los ríos Grijalva y Usumacinta, desplegando su influencia por el sur de Campeche, Acalán y la laguna de Términos.

En el sur de Tabasco y el norte de los Altos de Chiapas encontramos a los zoques. Étnica y lingüísticamente eran distintos a los chontales, pero al igual que éstos, eran pequeñas comunidades que sobrevivieron como pueblo después de la llegada de los españoles.

Por otra parte existían pequeños enclaves nahuas extendidos por diversas áreas de la actual provincia de Tabasco. Esta presencia tiene su origen en la estrecha relación de algunas comunidades chontales con comerciantes de filiación del altiplano mexicano.

«...Hay en esta provincia de Tabasco tres lenguas que son: la chontal del nombre Potoncha...; esta habla la mayor parte de esta provincia; es lengua amplia y abundosa de vocablos. La otra es zoque; esta es la provincia de la sierra de esta villa; ... La otra es lengua mexicana, la gente que esta lengua hablaba y habla naturalmente es poca porque procede de dos fuerzas que en esta provincia tenía Moctezuma, que era Cimatán y Xicalango...»⁵

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO EN TABASCO

Nuestro interés por tratar de reconstruir la acción como militar y poblador de Bernal Díaz del Castillo en Tabasco hasta 1539 radica en que tanto las historias y biografías suyas, han dejado un vacío para este período en esta área, como que la historiografía ha puesto mayor énfasis en las hazañas de Bernal Díaz del Castillo en función de Hernán Cortés y otros conquistadores que le acompañaban.

La presencia de Bernal Díaz del Castillo en Tabasco debemos analizarla bajo la acción de distintos parámetros que se van superponiendo unos a otros conforme avanzamos cronológicamente. En primer lugar nos encontramos con el Bernal Díaz descubridor que se lanza a la «*ventura a buscar y descubrir tierras nuevas para en ellas emplear nuestras personas*»: su viaje con Hernández de Córdoba (1517), y el supuesto o discutido, que no sabemos si realizó, con Juan de Grijalva (1518), aunque aparece recogido

⁵ Ibidem, vol. II, pág. 420.

⁶ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, cap. I, pág. 5.



Vista del río Grijalva, a donde arribó Bernal Díaz del Castillo en varias ocasiones.

en la Historia Verdadera..., y se ignora por completo en sus probanzas de méritos y servicios⁷.

El segundo aspecto se corresponde con el Bernal Díaz Conquistador. Su actuación, junto a capitanes y soldados, bajo el mando de Cortés, en la conquista de México, primero y después en el sometimiento de áreas adyacentes al Anahuac, entre las que se encuentra Tabasco, nos da una idea de esta faceta.

La tercera etapa de su carrera en Indias se ajusta al objetivo que muchos descubridores y conquistadores intentan obtener en los nuevos territorios: los premios finales de la conquista, como destaca Silvio Zavala. Para el caso de Bernal Díaz, no muy alejado de lo que solicita un buen soldado, estos premios vendrán dados por la concesión de encomiendas de indios entre los años 1522-1528 para la zona en que nos movemos.

BERNAL DIAZ DESCUBRIDOR

La primera etapa de la carrera de Bernal Díaz, la de descubridor, se inicia en 1517 con el viaje que Francisco Hernández de Córdoba, partiendo de Cuba, realiza para «descubrir tierras nuevas». No es ésta otra tierra que la de Yucatán.

«Vimos tierra, de que nos alegramos y dimos muchas gracias a Dios por ello, la cual tierra jamás se había descubierta ni se había tenido noticia dello».

En este viaje en concreto nuestro soldado no va a poner pie en suelo de Tabasco, pero sí en áreas cercanas a ellas como Campeche y Champotón. Las comunidades indígenas que allí habitaban, algunas de lengua chontal, mantenían relaciones de todo tipo, especialmente comerciales, con los habitantes de Tabasco desde siglos atrás a la presencia española en el área.

⁷ «Información secreta hecha por doña Jacoba del Valle Corral... sobre sus méritos y servicios y las de sus antecedentes. 1627». Archivo General de Indias (AGI) *Patronato* 89-1-3, f. Iv. Este testimonio pone en duda la participación de Bernal Díaz del Castillo en el viaje de Grijalva (1518): «... Bernal Díaz del Castillo fue uno de los primeros conquistadores, descubridores y pobladores de toda la Nueva España... que vino en compañía del capitán Francisco Hernández de Córdoba antes y primero que el Marqués del Valle, en la entrada del pueblo de Champotón en la dicha Nueva España y después entró descubriendo con el dicho Marqués del Valle en la primera entrada que hizo...».

⁸ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, cap. I, pág. 6.

⁹ L. ROYS, Ralph: *The Indian Background of Colonial Yucatan*. Carnegie Institute of Washington. Pub. 548. Washington, 1943, pág. 108.

Bernal Díaz nos deja descripciones geográficas y físicas de la nueva tierra; nos da su primera visión del mundo indígena maya y para ello se recrea en los aspectos bélicos y religiosos:

«... y lleváramos a unas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus ídolos y bien labradas de cal y canto, y tenían figurado en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras grandes y otras pinturas de ídolos de malas figuras...»¹⁰.

«... Vimos venir por la costa muchos más indios guerreros con sus banderas tendidas y penachos y atambores, y se juntaron con los primeros que habían la noche antes, y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron por todas partes...»¹¹.

Si acudimos a las relaciones de méritos y servicios de Bernal Díaz del Castillo, los testigos presentados por éste corroboran su participación en este viaje de descubrimiento:

«Dijo vio cómo en la dicha armada así por mar como por tierra hubo muchos trabajos y los pasaron y que en la guerra que hubo en la dicha tierra y descubrimiento de ella les mataron veinte y un españoles y la gente y que todos los demás salieron... y que el dicho Bernal Díaz escapó de muchos peligros en que se había metido...»¹².

La existencia de riquezas en estas comarcas provocó que se organizara otra expedición con un objetivo primordial, el rescate e intentar tomar contacto más directo con los naturales de aquellas nuevas tierras. Capitaneada por Juan de Grijalva (1518), realizó el mismo derrotero que siguió Hernández de Córdoba el año anterior, pero avanzó hasta la provincial del Pánuco. Tabasco fue un objetivo de este viaje.

Interesa hacernos una pregunta, ¿participó Bernal Díaz del Castillo en este viaje? Si analizamos las fuentes surgen las contradicciones. Acudiendo a la *Historia Verdadera...*, podemos apreciar efectivamente que tomó parte en el mismo, y además con enorme brillantez¹³. Pero si acudimos a las fuentes documentales, a las relaciones de méritos y servicios hechas a pedimento de Bernal Díaz, en las preguntas del interrogatorio no hay ninguna

10 DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, *cap.* III, pág. 9.

11 *Ibidem*, *cap.* IV, pág. 11.

12 «Probanza de Bernal Díaz de méritos y servicios». 1539 AGI *Patronato* 87-1-2, f. 211v. DIAZ

13 DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.* Ver capítulos VIII-XVI, págs. 18-32.

referencia a este segundo viaje. Ello equivale a poner muy en duda su participación en el mismo¹⁴.

Aunque discutida esta presencia en el viaje de Juan de Grijalva, Bernal Díaz nos muestra en su *Historia Verdadera...* de nuevo sus dotes descriptivas y detallistas de los hechos. La llegada de la expedición a la laguna de Términos a fines de mayo de 1518, supuso en la práctica la entrada en una geografía hasta ahora desconocida a los ojos de los españoles. Pero, sin embargo, no fue nada nuevo ni desconocido para Bernal los objetos de culto idolátricos que encuentran en dicha laguna. En cierta manera son parecidos a los que encontró en Yucatán en el viaje anterior. Con una salvedad, al estar esta zona de la Laguna de Términos despoblada, suponemos que estos centros ceremoniales eran objeto de culto por parte de los comerciantes mayas que realizaban sus contrataciones por toda la costa yucateca. Bernal lo deja apuntado:

«Y había en tierra unas casas de adoratorios de ídolos, de cal y canto, y muchos ídolos de barro, y de palo y de piedra que eran dellos figuras de sus dioses y dellos de sus como mujeres... que estaba muy despoblado, porque aquellos adoratorios eran de mercaderes y cazadores que de pasada entraban en aquel puerto con canoas y allí sacrificaban»¹⁵.

La entrada en Tabasco coincide con el descubrimiento de «una boca de río muy ancha... Aqueste río se llama de Tabasco porque el cacique de aquel pueblo se decía Tabasco...»¹⁶. El primer contacto que tienen los españoles con los indígenas va a ser pacífico. El intercambio, el trueque de artículos, producto de este encuentro sin incidentes a resaltar, es así visto por Bernal:

«... se les dijo que no hobiesen miedo... y que les queríamos dar las cosas que traíamos y como entendieron la plática, vinieron cerca de nosotros cuatro canoas, y en ellas obra de treinta indios, y luego se les mostró sortilejos de cuentas verdes y espejuelos y diamantes azules... creyendo que eran chalchivies, que ellos tienen en mucho... y que a trueque de aquellas cuentas nos de comidas y gallinas... y luego pusieron en el suelo unas esteras... y presentaron ciertas joyas como figuras de ánades... , y otras joyas como la-

¹⁴ Ver documento citado en nota n.º 12, f. 202 y ss. Ver: WAGNER, Henry R.: «Bernal Díaz del Castillo: Three studies on the same subject», *Die Hispanic American Historical Review*. Vol. XXV. Mayo 1945. N.º 2, págs. 153-211 (Pone en entredicho la participación de Bernal Díaz en la expedición de Juan de Grijalva de 1518).

¹⁵ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, cap. X, pág. 23.

¹⁶ *Ibidem*, cap. XI, pág. 23.

gartijas... Y otras de oro de poco valor... y puesto que no valía mucho aquel presente que trujeron, tuvimoslo por bueno por saber cierto que tenían oro...»¹⁷.

Como fruto de este encuentro con los chontales tabasqueños debemos dejar constancia que nos hallamos ante comunidades indígenas más avanzadas que las hasta hora conocidas del área circuncaribeña. Bernal alude a la existencia de una jefatura política y otra religiosa:

«... y respondieron dos dellos, que el uno era principal y el otro papa que son como sacerdotes que tienen cargo de los ídolos. ...»¹⁸.

Asimismo no es de extrañar que estas comunidades chontales estuviesen confederadas entre sí con una cabecera o ciudad principal por encima de las demás y actuando unitariamente en terrenos tales como el comercial y el militar

«... porque tenían aparejados sobre tres jiquipiles de gente de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros... y que ellos no son de tan pocas fuerzas como fueron los otros (Champton) ... y aquellas palabras que les decíamos que se les iría a decir a los caciques de muchos pueblos que están juntos para tratar guerras o paces...»¹⁹.

Este primer encuentro con Tabasco y sus naturales está marcado por la duda de si Bernal Díaz participó en el mismo, si bien no podemos restar importancia a la riqueza de esta información verificada por los testimonios de participantes en la misma. Tal es el caso, por ejemplo, del *Itinerario de Juan de Grijalva*, de Juan Díaz.

BERNAL DIAZ CONQUISTADOR

La anterior etapa descubridora puso las bases para organizar una tercera expedición dirigida por Hernán Cortés, cuyo objetivo era conquistar México. Se inicia la etapa conquistadora de Bernal Díaz, y Tabasco de nuevo está presente en ella. Su contacto con la tierra es ahora más intenso; la geo-

¹⁷ *Ibidem*, cap. XI, págs. 24-25.

¹⁸ *Ibidem*, cap. XI, pág. 24.

¹⁹ *Ibidem*, cap. XI, pág. 24.

grafía de Tabasco, áspera y difícil, la tolera, no sabemos si con resignación, pero sí con tesón. Los caminos angostos, las ciénagas, los arroyos, las langostas y mosquitos... serán el pan de cada día que tendrán que soportar los españoles en esta tierra²⁰.

La documentación primaria que nos puede facilitar algunos datos de la estancia de Bernal en Tabasco en esta primera expedición cortesiana, y en toda su etapa conquistadora en general es paupérrima por no decir nula. De ella sabemos que vino con Hernán Cortés en 1519 sin sueldo alguno y trabajando con todas sus fuerzas en la conquista y pacificación de esta tierra, y tenemos que recurrir a crónicas para suplir la documentación primaria²¹.

Si el primer contacto de Bernal con Tabasco fue pacífico no podemos decir lo mismo del que se produjo en la expedición cortesiana de 1519, que acabará en confrontación bélica abierta y directa. De nuevo valora la fuerza militar de los naturales en muy alto grado, así como su organización y el sistema de alianzas federal que mantenían:

«... estaban juntos en el pueblo más de doce mil guerreros aparejados para darnos guerra; por que en aquella sazón aquel pueblo era de mucho trato, estaban sujetos a él otros grandes pueblos... y la causa dello fue porque los de Pontochán y los de Lázaro y otros pueblos comarcanos los tuvieron por cobardes... e que de medrosos no nos osaron dar guerra, pues eran más pueblos y tenían más guerreros que no ellos; y esto les decía para afrentallos ... »²².

Se va a producir lo que podríamos denominar la primera gran batalla de la conquista de América y la primera gran victoria obtenida por los españoles. A los ojos de Bernal Díaz quizá lo más atrayente de todo era ver que los tabasqueños «... estaban juntos todos cuantos caciques había en todos aquellos pueblos comarcanos de aquella provincia con sus armas aparajadas para darnos guerra... »²³.

Debemos destacar, a la luz de los datos que Bernal Díaz nos aporta, varios logros de este primer encuentro bélico con los naturales tabasqueños. Una primera consecuencia sería el sometimiento temporal de todo el área de los alrededores de la desembocadura del Grijalva:

²⁰ *Ibíd.*, cap. XXXI, págs. 56-59.

²¹ Ver documento citado en nota n.º 12, f. 213.

²² DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, *cap.* XXXI, pág. 57.

²³ *Ibíd.*, cap. XXXII, pág. 59.



Retrato del conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo, natural de Medina del Campo. *Atlas Pintoresco* de García Cubas.

«... otro día de mañana... vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco y de otros pueblos comarcanos haciendo mucho acato a todos nosotros...»²⁴.

Otro resultado que podemos resaltar es que se fundaron los cimientos de la primera ciudad en Tabasco, Santa María de la Victoria y unido a ella aparece la idea de poblar. Pongámoslo en boca de Bernal:

«... una cosa les rogaba: que luego mandasen poblar aquel pueblo con toda su gente e mujeres e hijos, e que dentro de dos días le quiere ver poblado... y luego los caciques mandaron llamar a todos los vecinos, y con sus hijos e mujeres en dos días se pobló... »²⁵.

Junto a esta disposición de poblar nos encontramos con el deseo de Cortés de desarraigar la vieja religión indígena llena de supersticiones, idolatrías y ritos «poco cristianos» entre los naturales y llevarles por el camino de la Fe «en un solo Dios verdadero»:

«... les mandó que dejasen sus ídolos y sacrificios y respondieron que así lo harían; y les declaramos con Aguilar, lo mejor que Cortés pudo, las cosas tocante a nuestra santa fe... y se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos, y se les declaró que en aquella santa imagen reverenciamos... y los caciques dijeron que les parecía muy bien aquella gran teleguata (Gran Señora), y que se la diesen para tener en su pueblo... »²⁶.

Abiertas ya las puertas para la conquista del valle de México se produce un «impasse» de varios años sin presencia hispana en Tabasco. Una vez sometida Tenochtitlan en 1521, Cortés decide enviar expediciones militares a todas las áreas fuera del valle. La expedición que se dirige hacia el sur, capitaneada por Gonzalo de Sandoval, tiene en sus filas a Bernal Díaz. ¿Qué objetivos tiene esta expedición? En primer lugar, explorar la región; en segundo, someter a la población indígena, y por último establecer asentamientos de españoles para poderles asignar haciendas y propiedades.

Sandoval va a fundar la ciudad de Espíritu Santo en la provincia de Coatzacoalco, vecina a la de Tabasco, y Bernal se halla presente en la fundación:

²⁴ *Ibidem*, cap. XXXVI, pág. 66.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, cap. XXXVI, págs. 66-67.

«... poblamos en el pueblo que estaba junto al río (Coatzacoalco) y era muy bueno para el trato de la mar... y pusimos nombre a la villa de Espíritu Santo... Todas aquellas tierras vinieron de paz sin dar guerra; y allí poblamos toda la flor de los caballeros y soldados que habían salido de Méjico a poblar con el dicho Sandoval...»²⁷.

Esta ciudad va a servir de cabeza de puente para extender la influencia española en otra zona, entre ellas Tabasco.

«... e diré como repartió Sandoval aquellas provincias y pueblos e nosotros, después de los haber enviado a visitar y hacer la discreción de la tierra y ver las calidades de todas las poblaciones, y fuera las provincias que repartió lo que agora diré: primeramente Zitla, Guazacualco, y Guzaltepeque e Tepeaca e Chinanta e los zapotecas, y otros pueblos que están a la otra parte del río, la provincia de Copilco y Cimatan y Tabasco, y las sierras de Cachula, todos los zoques hasta Chiapas e Zinacantan y todos los quelenes, y Papanahuasta, y estos pueblos que he dicho teníamos los vecinos que en aquella villa quedamos poblados en repartimiento...»²⁸.

Inmediatamente después de esta importante fundación vemos cómo se producen una serie de levantamientos indígenas en las zonas de repartimiento anteriormente citadas. Cimatan y Copilco, en Tabasco, no van a ser menos:

«... se nos rebelaron todas las demás provincias de las que estaban encomendados a los vecinos, e tuvimos muy grave trabajo en los tornar a pacificar y... se levantó la de Cimatan e Copilco, que estaban entre grandes ríos y ciénagas, y se levantaron otras provincias...»²⁹.

Señalemos posibles causas que motivaron estas sublevaciones: una podría ser la negativa a pagar tributos, considerados onerosos y excesivos, por parte de unos naturales acostumbrados al comercio y al trueque con sus vecinos. Por otra parte no nos quedaríamos atrás si señaláramos la inseguridad de la «frontera», la inconstante presencia hispana en la zona como otro móvil de estas rebeliones.

Hasta 1524 queda constancia tanto en la *Historia Verdadera...* como en sus relaciones de méritos y servicios que Bernal Díaz participa en varias

²⁷ *Ibidem*, cap. CLX, págs. 436-437.

²⁸ *Ibidem*, cap. CLX, pág. 437.

²⁹ *Ibidem*, cap. CLX, pág. 439.

expediciones más para someter a los tabasqueños alzados bajo las órdenes del capitán Luis Marín y de Rodrigo Rangel. Son expediciones que la geografía indómita y los continuos alzamientos y sublevaciones de chontales y zoques acaban deteniendo, no alcanzando por entero sus objetivos:

«... e yendo que íbamos a su provincia, que son las poblaciones entre grandes ciénagas y caudalosos ríos, e ya que llegábamos dos leguas de su pueblo (Cimatán), les enviamos mensajeros a decir como íbamos, y la respuesta que dieron fue que salen a nosotros tres escuadrones de flecheros y lanceros... y digamos que Nuestro Señor Jesucristo fue servido escaparnos de morir allí...»³⁰.

Bernal sigue «elogiando» la buena organización política y militar de los tabasqueños, aunque no creemos que ello fuera una excusa para justificar la imposibilidad de doblegarlos de una manera efectiva y definitiva:

«... y luego fuimos por otros pueblos que se dicen Silosuchiapa y Coyumelapa, y desde allí fuimos a este Panguaxoja, y llegados que fuimos a otros pueblos que se dicen Tecomayacote e Atiapan, que en aquella sazón todo era un pueblo y estaban juntos casas con casas y era una población de las grandes que habían en aquellas provincias y como entonces eran muchas poblaciones y con otros pueblos que con ellos se juntaban salieron de guerra... y estos indios destas provincias son grandes flecheros, que pasan con sus flechas y arcos dos dobleces de armas de algodón bien colmadas que es mucha cosa»³¹.

Nuestro soldado se muestra como un verdadero conocedor de la geografía que pisa y de los moradores que la habitan. Ha recorrido ya las comarcas zoque en el sur (Teapa, Solosuchiapa, Ixtapanjoya, Coyamalapa...); Chontalpa y Cimatán en el norte (Jalpa, Huimango, Nacaxuxuca, Teotitán); Potonchán en el este y la comarca de Copilco en el oeste (Copilcozacualco, Ulapa). Son todas ellas comarcas y poblaciones indígenas citadas por Bernal Díaz y que cincuenta años más tarde aparecen igualmente recogidas en las «Relaciones Histórico-Geográficas de la provincia de Tabasco»³². Ello nos demuestra el grado de persistencia de estas poblaciones que en el paso de cincuenta años después de soportar frecuentes entradas y alzamientos, desplazamientos de población, abusos de encomenderos, enfermedades transmitidas, etc., siguen unidos a su hábitat tradicional.

³⁰ *Ibidem*, cap. CLXVI, pág. 465.

³¹ *Ibidem*, cap. CLXVI, pág. 477.

³² *Relaciones Histórico-Geográficas...* 1983. Vol. II, págs. 373-378.

No terminan aquí las entradas de Bernal Díaz en territorio de Tabasco. Va a tomar parte en una de las expediciones consideradas como de las más famosas en la historia de la exploración americana, junto a Hernán Cortés, los años 1524-1525 y cuyo objetivo es poner fin a la sublevación que Cristóbal de Olid había iniciado en Honduras, donde había sido enviado por Cortés a principios de 1524³³

La expedición es terrestre; parte de México con destino a Coatzacoalco y de allí atravesando Tabasco, Acalán y sur de Yucatán, llega a Honduras, punto final del trayecto. Bernal Díaz poblador en Coatzacoalco, se ve obligado a participar en esta expedición y con cierta desazón escribe:

«... ya he dicho otras veces que estaba poblada aquella villa (Coatzacoalco) de los conquistadores más antiguos de México, y todos los más hijosdalgo, que se habían hallado en las conquistas pasadas de México, y en el tiempo que habíamos de reposar de los grandes trabajos y procurar de haber algunos bienes y granjerías, nos manda ir (Hérrnan Cortés) jornada de más de quinientas leguas, y todas las más tierras por donde íbamos de guerra, y dejamos perdido cuanto teníamos, y estuvimos en el viaje más de dos años e tres meses ...»³⁴.

Presentamos el papel que Bernal Díaz afirma jugar en el desarrollo de la expedición cortesiana, en el trayecto por Tabasco. Cortés lo nombra jefe de una compañía de treinta españoles y tres mil mexicanos, para servir de cabeza de puente a la hueste. Sus cualidades como soldado, los conocimientos de la zona y de los naturales de la misma, creemos que son factores que motivaron dicha elección. Geográficamente recorre todas las áreas de Tabasco, excepto el sur o zona zoque: Copilco, Chontalpa, Macuspana, Usamacinta y Xicalanco. Sigue siendo una constante suya reflejar la dificultad de la región, sus accidentes y peligros: esteros, ciénagas, necesidades de utilizar canoas como puentes, la existencia de ríos caudalosos y recios, etc. Estas dificultades no son meras excusas. Basta con echar una mirada a cualquier mapa de la zona y podemos observar la cantidad de ríos, grandes y pequeños, arroyos, ciénagas, que la cruzan. Con ello podemos defender la hipótesis planteada desde hace años por prestigiosos mayistas como Eric S. Thompson, y en la actualidad, entre otros, Ernesto Vargas Pacheco y Lorenzo Ochoa, que señalan la existencia de relaciones comerciales entre Tabasco y el Golfo Dulce (Honduras) utilizando las vías fluviales desde la época prehispánica hasta prácticamente la actualidad³⁵.

33 Ver Hernán Cortés, *Cartas de Relación*. Madrid, 1985, págs. 338-366.³⁴

34 DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, cap. CLXXV, pág. 514.

35 Ver THOMPSON, Eric. S.: *Historia y religión de los mayas*. México, 1975, págs. 3-43. VAR-

Una característica habitual de estas expediciones es la relación mantenida con los naturales. En Tabasco, desde los primeros contactos en 1518 hasta la presente entrada de 1524, éstos se van a caracterizar por la discontinuidad, el sometimiento parcial, el alzamiento posterior y de nuevo el volver a empezar. No tenemos más que citar una frase de Bernal Díaz para aseverar esto:

«... mas dende a pocos meses, como vieron que quedaban pocos españoles en Guazacoalco e íbamos los conquistadores con Cortés (a Honduras), se tornaron a alzar (los indios de Cimatán)...»³⁶.

A pesar de todo ello Bernal quiere dejar constancia de la existencia de unas relaciones continuas con los indígenas de Tabasco. Así, en las entradas se les daba a entender antes que nada, a través de una normativa legal como el requerimiento, que «... *vinieren a someter al servicio de Su Magestad, que no les hiciese enojo ni fuerza ninguna... y si no quisieren venir, que les diesen fuerza...* »³⁷.

Los contactos pacíficos con los indígenas llegaron a derroteros tales como el abastecimiento de la huestre y las «ayudas» para avanzar entre la selva y los ríos. Bernal señala la disposición de algunas poblaciones indígenas tabasqueñas para realizar dicha labor de abastecimiento; incluso hasta recuerda que los indios de sus encomiendas de Tabasco aportaron su grano de arena:

«... también vinieron unos indios de mi encomienda... y trujeron de cargas ciertas canoas de bastimentos los cuales pueblos se dicen Teapa y Tecomajayaca... »³⁸.

Por último, otro tipo de «ayuda» fue conseguir de los indígenas información sobre rutas y caminos para poder avanzar por aquella difícil geografía:

«... se informó Cortés de los caciques y mercaderes de los naturales del mismo pueblo (Istapa) el camino que habíamos de llevar y aún les mostró un paño de henequen que traía de Coatzacoaclo, donde venían señalados todos los pueblos del camino por donde debíamos ir a (Acala)... y allí dijeron

GAS, Lorenzo y OCHOA, Ernesto: «Navegantes, viajeros y mercaderes: notas para el estudio de las rutas fluviales y terrestres entre las costas de Tabasco a Campeche y tierras adentro», *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIV, págs. 59-119. UNAM, México, 1982.

³⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, cap. CLXXV, pág. 514.

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ *Ibidem*, pág. 515.

que todo lo demás de nuestro camino había muchos ríos y esteros, ... y que habíamos destas en el camino tres jornadas...».

A pesar de todas estas «relaciones formales» y «ayudas», Bernal también nos presenta la otra cara del indígena, que intentaba solaparse el sometimiento hispano a cualquier precio, incluso acudiendo al engaño, aprovechándose de un medio geográfico y natural que conoce a la perfección:

«...y por echarnos de sus casas dijeron que no había más jornada y había siete jornadas, y hallamos los ríos sin puentes ni canoas... y desde que Cortés lo vio, quería reventar de enojo. ..».

La conquista de Tabasco no se concluye con estas expediciones y entradas. Harán falta algunos años más para lograr el «sometimiento» de chontales y zoques. Aún así, las sublevaciones y rebeliones indígenas serán el pan de cada día que tendrán que soportar los españoles, recientemente los encomendados, residentes en la provincia.

BERNAL DIAZ ENCOMENDERO

Los repartimientos de indios fueron casi la única ventaja o recompensa que recibieron los conquistadores españoles en la Nueva España, y en ellos intentaron encontrar la satisfacción de los trabajos y las fatigas desarrollados. Bernal Díaz recibirá, con las encomiendas concedidas por las autoridades de la Nueva España el pago que la Corona tenía obligación de darle como «valiente y esforzado soldado que fue». Todo ello no estuvo exento de problemas y litigios posteriores.

Esta tercera etapa bernaldina (1522-1539) es más rica en documentación primaria que las dos anteriores, aunque la mayor parte de ella se genera con posterioridad a estas fechas. Recurriremos principalmente a sus «probanzas de méritos y servicios» y la documentación aneja que ella conlleva⁴¹

³⁹ *Ibidem*, págs. 515-516.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Ver SAENZ DE SANTAMARIA, Carmelo: *Historia de una historia. Bernal Díaz del Castilla*. C.S.I.C., Madrid, 1984, págs. 165-203. Ofrece una interesante lista de fuentes documentales y bibliográficas a las que es conveniente acudir.

Dos son las células expedidas concediendo a Bernal Díaz del Castillo encomiendas en la provincia de Tabasco. La primera, está firmada el 20 de septiembre de 1522 por Hernán Cortés:

«... deposito en vos Bernal Díaz los pueblos de Teapa y Potuchán que son en la provincia de Cimatán para que os sirvais dellos y los hallais de encomienda y os ayuden en vuestras haciendas y granjerías...»⁴²

La segunda cédula de encomienda va rubricada por Alonso de Estrada a fecha de 3 de abril de 1528. Los pueblos aquí encomendados son Gualpitan y Mincapa, «que son en la sierra de Cachula» y Popoloatán en la provincia de Cintla.

Durante los años de 1522 a 1528 Bernal debió pasar considerable tiempo entre Coatzacoalco y Tabasco, en las provincias de Cimatán y Cintia donde tenía sus encomiendas. La probanza nos ofrece información de la calidad de las mismas. Así, uno de los testigos, Luis Marín, antiguo capitán en las expediciones de Cimatán y Copilco, dice «que sabe que los pueblos y estancias que tiene dichos en el tiempo que las tuvo, y poseyó el dicho Bernal Díaz eran muy buenos y bien poblados porque este testigo los vio muchas veces...»⁴³. Estas encomiendas rentaban a Bernal Díaz unos tributos importantes: cacao, maíz, mantas, gallinas de la tierra y de Castilla, ají, frijoles e incluso canoas de alquiler⁴⁵.

La llegada al gobierno de Tabasco del capitán Baltasar Osorio en 1528 va a afectar negativamente al régimen de las propiedades del medinense. Osorio, al igual que el capitán Mazariegos en Chiapas, desposee a Bernal de todas las encomiendas que poseía en Tabasco. Entre ellas, destaca la de Teapa, una de las más ricas de la provincia por las rentas en tributos que producía. El objetivo de Osorio era colocar dichas encomiendas en los términos de la villa de Tabasco, que por aquellas fechas se estaba poblando:

«... y fueron tomados por fuerza (las encomiendas de Teapa, en Tabasco; Chamula y Mincapa) sin yo ser oído, llamado ni vencido como en tal caso se requiere; los cuales me fueron tomados para la villa de Tabasco el que se dice Teapa... porque los tomaron para poblar las dichas villas y suste-

⁴² Ver documento citado en nota n.º 12, f. 208.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem*, f. 221.

⁴⁵ Petición para que se dé a Bernal Díaz del Castillo encomiendas. AGI, *Patronato* 87-1-2, ff. 200-202.

namiento de ellas... por lo cual he pasado y paso yo y mis hijos muchos trabajos y necesidades y no he habido ninguna cosa en recompensa de los dichos pueblos...»⁴⁶.

A la luz de los hechos Bernal va a iniciar una batalla legal para que «les den en recompensa otros pueblos como aquellos, para que se aproveche de ellos por el tiempo que fuere la voluntad de S. M...»⁴⁷. La información que nos ofrece la probanza sobre el valor de las rentas de la encomienda de Teapa, en Tabasco, que por cierto era bastante considerable, justificaba aún más los deseos del soldado medinense por obtener encomiendas, al menos, iguales en calidad que las perdidas en favor de los pobladores de la villa de Tabasco:

«... fuele preguntado a este testigo (Alonso de Tejada) què renta da de tributo cada año dijo que ha oído decir a Rodrigo de Grado que le dan cada sesenta días quince xiquipiles de cacao y ochenta mantas y que le ponen mucho maíz y que ha oído decir al dicho Grado que le rentaría cada año de canoas que da a los mercadere y de las granjerías sobre trescientos pesos y más de minas y que le sirven bien... »⁴⁸.

Bernal apelaba que dichas recompensas se las hiciesen en Guatemala debido a «que los indios de las dichas provincias de Chiapa y Tabasco estaban todos repartidos entre los conquistadores y para evitar esto más suplicaba mandásemos que la dicha recompensa de los dichos pueblos se hiciese en la dicha Nueva España o en esas provincias de Guatemala...»⁴⁹

Desde 1528, año que pierde sus beneficios en Chiapa y Tabasco, hasta 1539, que marcha a España para defender sus derechos perdidos, Bernal Díaz, como vecino antiguo de la villa de Espíritu Santo, en Coatzacoalco, aparte de ser nombrado regidor de dicha villa, la segunda Audiencia en 1531, le proveyó del cargo de visitador de las provincias de Coatzacoalco y Tabasco⁵⁰. La constancia documental que avala este hecho existe, pero hasta la actualidad no se ha hallado la memoria o descripción que se le mandó realizar. Además, ni en la *Historia Verdadera...*, ni en sus probanzas de

⁴⁶ Ver documento citado en nota n.º 12, ff. 223v-224.

⁴⁷ *Ibídem*, f. 228.

⁴⁸ Ver documento citado en nota n.º 45, ff. 200-202.

⁴⁹ Ver documento citado en nota n. 12, f. 228.

⁵⁰ Ver CERWIN, Herbert: *Bernal Díaz: Historian of the conquest*. Norman. Oklahoma, 1963, págs. 66 y ss. También *Epistolario de Nueva España*, México, 1939, vol. VI, pág. 33.

méritos y servicios aparece alusión alguna a este nombramiento de visitador. Si se constatará la existencia material de dicha memoria podríamos dar un paso importante para acometer un estudio más en profundidad de las relaciones interétnicas castellanos-indígenas durante la primera generación de conquistadores en el área maya tabasqueña.